



La intimidad detrás de las heridas: obras de Ishiuchi Miyako

Daniela Mireles Padrón*

Resumen:

Ishiuchi es una de las pocas artistas de la fotografía. Dejando el estudio en la universidad, e influida por la segunda guerra mundial, se dedicó al intento de capturar en fotografías el dolor humano y sus historias por medio de sus pertenencias íntimas. Su trabajo registra escenas representativas como burdeles, heridas de mujeres, estragos dejados por la bomba Hiroshima, el guardarropa de Frida Kahlo. Sus fotografías logran transmitir, por medio de objetos en escenas, esencias de vida.

Palabras clave: fotografía, intimidad, arte, imagen, experiencias dolorosas, pérdida.

Introducción

Se dice que de la vista nace el amor y podría reafirmarse de cierta manera si pensamos en que nuestro mundo actual es casi completamente visual. Tomamos fotos del día a día para subirlo a *Instagram* y compartirlo con nuestros seguidores, tan gracioso suena como tomarle una foto a unos panqueques con miel para ganar algunos corazones virtuales. Desde estudiantes hasta empresarios, la fotografía se ha vuelto parte de la vida cotidiana y aunque todos tengamos la accesibilidad de crear nuestras propias imágenes, no quita el hecho de que aún existen personas que crean fotos con un motivo más ambicioso que algunos *likes*.

*** Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.**

El arte en la fotografía transmite un mensaje más complejo a sus espectadores. Se pueden interpretar de mil y un formas, porque una imagen dice más que mil palabras, pero nunca sabremos si alguna de estas dice la verdad absoluta. Esta es una de las razones por las cuales debemos apreciar el trabajo de los fotógrafos, pero en este artículo no hablaremos precisamente de algún fotógrafo mundialmente reconocido, americano o europeo, mucho menos de un hombre. Desde la primera mitad del siglo XIX, la fotografía y el resto de las demás áreas del arte son un campo dominado por los hombres (Carro 24). La mujer ha tenido contadas las veces en que tuvo la oportunidad de expresarse como una creadora del arte, normalmente la vemos plasmada como parte de él, desde el punto de vista de una modelo. Ser la pieza de arte normalmente es más aplaudido por la sociedad, pero no existe nada más satisfactorio que estar orgullosa del arte que tú misma creaste. Por esta y muchas razones, debemos recordar a esas mujeres que han dedicado su tiempo y esfuerzo a hacer fotografías que nos mueven y nos permiten sentir parte de su vida.

En este texto, hablaré de una fotógrafa japonesa poco conocida, Ishiuchi Miyako. Se mencionará su carrera en la fotografía, el entorno social en donde se formó profesionalmente y también analizaré un poco sobre el estilo tan peculiar que tienen sus fotografías.

Ishiuchi Miyako

Nació el 27 de marzo de 1947 en el distrito Nitta (Gunma), actualmente tiene 74 años. Se graduó de la escuela secundaria pública de la ciudad de Yokosuka (lugar donde creció) y fue admitida en el departamento de diseño de la Universidad de Arte de Tama, se especializó en tejido y teñido de textiles. Dejó el departamento en su segundo año y después de esto ella se ha dedicado a elaborar fotografías documentales y bastante emotivas, desde una prenda rota que alguna vez perteneció a una persona con vida, hasta las cicatrices que permanecen a través del tiempo sobre la piel del ser humano. Su estilo es de alguna manera plasmar la vida de las personas a lo largo del tiempo, principalmente las experiencias dolorosas.

Los inicios de su trabajo tuvo una gran influencia de la Segunda Guerra Mundial. Sus primeras fotos (*Yokosuka*



Frida by Ishiuchi #36
Frida
C-type print
112.5 x 76 cm
2012/2015
Ishiuchi Miyako

Recuperado de <<https://www.michaelhoppengallery.com/artists/90-ishiuchi-miyako/overview/#/artworks/11186>>.

Story 1976 - 1977) fueron elaboradas en su ciudad natal, en una base naval costera con bastante presencia de la cultura estadounidense (Mitsuda). La presencia de estos militares tuvo un impacto muy presente en la infancia de Ishiuchi y derivado a esto la inspiró para realizar su primer trabajo fotográfico (*Fuentes*). De *Yokosuka Story* continuaron poco tiempo después los proyectos de: *Apartment* (1977-1978), donde exploró los interiores de las viviendas de posguerra de Tokio; *Endless Night* (1978-1980), fotografió burdeles y con base a esas primeras experiencias agudizó su visión, junto con el proceso del trabajo de Ishiuchi. Hablando de trabajos más recientes, comenzaron a partir del año 2000 con *Mother's* que es una colección de fotografías dedicadas a su madre como un acto de reconciliación con ella, al plasmar en imagen su vida por medio de sus pertenencias personales (Robert). *Scars* (2005) es otro de sus trabajos más reconocidos, que es una recopilación de fotografías sobre cicatrices en la piel de distintas mujeres. *Hiroshima* (2007) que es una recopilación de 200 fotografías de objetos personales de mujeres y niñas que quedaron después del incidente de la bomba atómica (Cotter). Y finalmente *Frida* (2013) que es uno de sus trabajos más recientes, donde tomó fotografías del guarda ropa de Frida Kahlo, las fotografías actualmente están en exhibición en Londres en Michael Hoppen Gallery (Hoppen).

Los trabajos de Ishiuchi muestran de alguna manera el pasado y la vida de las personas a través de sus objetos personales, los edificios y las más significativas son las cicatrices sobre los diferentes tipos de piel. Ella logra hacer que los elementos que el mismo tiempo olvidó, logren representar a las personas que alguna vez los usaron cuando aún estaban con vida.

Conocemos hasta ahora el fruto de sus años de trabajo tomando fotografías, pero su historia de como se involucró en este campo es bastante diferente a lo que cualquiera podría esperarse. En una entrevista que tuvo con Yuri Mitsuda, curadora del Museo de Arte Kawamura Memorial DIC, nos menciona algunas cosas interesantes de su vida. Ishiuchi en realidad no quería ser fotógrafa, pero la oferta que le dio Nikon Salon (el espacio de exhibición más famoso y frecuentado) de exponer sus primeras fotografías de *Yokosuka Story*, era imposible de rechazar. Lo que Ishiuchi mostraba no eran simplemente imágenes,



Frida by Ishiuchi #40

Frida

C-type print

31.5 x 47 cm

2012/2015

Ishiuchi Miyako

Recuperado de <<https://www.michaelhoppengallery.com/artists/90-ishiuchi-miyako/overview/#/artworks/11186>>.

sino que eran materiales que reflejaban su historia entre su ciudad natal y ella.

No aprendí fotografía de nadie. Una vez recibí un folleto para un taller. Era la escuela de Tomatsu. Estuve pensando mucho sobre ir, pero luego vi lo caro que era: ¡200,000 yenes por medio año! Decidí hacer las cosas yo misma en su lugar. Podría intentarlo y fallar, y fallé mucho. Fracasar es muy importante. Ha sido una gran ventaja para mí, nunca me han enseñado fotografía. Aunque me han dicho que sostengo la cámara de forma extraña (Ishiuchi s/p).



Suidobashi 6
Suidobashi
Vintage silver gelatin print
45.5 x 55.8 cm
1982

Ishiuchi Miyako

Recuperado de <<https://www.michaelhoppengallery.com/artists/90-ishiuchi-miyako/overview/#/artworks/11186>>.

La melancolía es una de las cosas principales que pueden transmitirnos sus fotos.

Una de sus actividades favoritas es sumergirse dentro del cuarto oscuro para revelar sus fotografías. Desde teñir el papel hasta por fin tener su impresión en físico, más que estar revelando fotos le parece algo emocionante. “El cuarto oscuro es un espacio para crear, un espacio donde el mundo puede emerger. Así que para mí, imprimir en el cuarto oscuro es como conocer a un nuevo mundo. Hay algo como una sensación físicamente placentera que te envuelve. El cuarto oscuro es algo sexual”, mencionó Ishiuchi en una entrevista con el San Francisco Museum Modern of Art en el año 2018.

Los pensamientos de Ishiuchi respecto a su propio proceso de trabajo me causa cierta curiosidad, porque en nuestro tiempo actual podemos ver miles y cientos de imágenes digitales desde nuestros celulares, existen tantas aplicaciones y redes sociales donde fácilmente puedes encontrar una imagen de ropa, maquillaje o incluso de modelos que cumplen con los cánones de belleza occidentales a los que nuestros ojos están acostumbrados, pero esta fotografía logra de alguna manera hacer que un labial desgastado pueda transmitir una esencia de vida. El empeño, dedicación y sobre todo la carga emocional que deja al crear e imprimir sus fotografías son lo que es verdaderamente fascinante, porque no es solamente tomar una cámara y conseguir una foto bonita, es más como plasmar un recuerdo congelado en el tiempo, de aquello que fue alguna vez y de lo que es. La melancolía es una de las cosas principales que pueden transmitirnos sus fotos.

Esta es Ishiuchi Miyako, ganadora también del Premio Internacional de Fotografía de la Fundación Hasselblad (2014) y el Premio de la Sociedad de Fotógrafos (1999).

Ella nos ha demostrado, aún en sus 74 años, que no se necesita haber nacido en cuna de plata para hacer una buena fotografía, mucho menos un equipo de alta calidad y profesionalidad, tampoco es indispensable tener una prestigiosa formación académica en alguna área artística, mucho menos el género tiene algo que ver con nuestras creaciones. El tiempo, práctica, éxitos y fracasos son los que formaron a Ishiuchi como una gran fotógrafa y aunque en un principio ella no se sentía segura de hacer fotografías, de alguna forma u otra terminó tomándole cariño a este trabajo, porque encontró una manera fascinante de sentir y expresarse artísticamente lo que pensaba sobre el mundo que la rodeaba.

Japón: su lugar de origen

Cuando escuchamos habla de Japón, probablemente unas de las primeras cosas que se nos vengan a la mente sea sus grandes avances tecnológicos e industriales, el estereotipo de personas disciplinadas que pensamos respecto a ellos, en algunos casos podríamos hasta recordar algunos animes de antaño que logramos ver en la televisión mexicana. Una cultura con carga histórica, que conserva sus tradiciones, ideas y rituales de un Japón de hace muchos años, pero al mismo tiempo se siente tan moderno de alguna u otra manera en otros aspectos. Ese es Japón, un país que en sus tiempos de posguerra tuvieron la necesidad de progresar con rapidez, pero eso no significa que todo evolucionara culturalmente a la par que lo hacía su economía e infraestructura.

El primer trabajo de Ishiuchi influyó bastante en su pensamiento y decisión de comenzar a hacer fotografías, pero a la vez este mismo se ve algo influenciado por lo que sucedía en esa época para la población japonesa. Entre las décadas de 1960 y 1970, surge el llamado “Milagro económico japonés”, este sistema fue un modelo desarrollado para salvar la economía japonesa después de sus pérdidas por la posguerra y después de la guerra de Corea pudo recuperarse un poco gracias a la intervención de Estados Unidos (Gil s/p). El objetivo de este sistema era mejorar las competencias en el mercado de su propio país para poder competir con el mercado occidental, pero para eso primero tuvieron que mejorar su infraestructura y modelos

de trabajo, debía ser una colaboración en conjunto con los mismos ciudadanos japoneses y las empresas para poder lograrlo. Lo más impresionante de todo es que el Japón que conocemos hoy en día nació a partir de este milagro y la intervención Estadounidense, que no solo influyó en su economía, sino también en su propia cultura; Ishiuchi Miyako es uno de los ejemplos de esto.

En ese entonces, “el milagro japonés” influenciaba en todos los ámbitos posibles, desde sus propio arte hasta la educación en el hogar. Muchos jóvenes pensaban lo mismo que Ishiuchi, qué hacer con su vida, como contribuir de alguna forma a este cambio y no quedarme atrás. “Y mientras reflexionaba en mi futuro. Me preguntaba dónde estaban mis cuarenta años de existencia” (Ishiuchi s/p). “Es por eso que no se siente como si estuviera revelando fotos. Es más como si estuviera *haciendo algo*” (Ishiuchi s/p).

Además de esto, en Japón existe una gran desigualdad de género para las mujeres en el campo laboral, en el 2018 se estimó que la profunda brecha salarial es del 24.5%, es tan grande debido a que muchas mujeres son trabajadoras “irregulares”, es decir, tienen un empleo con duración determinada, mientras que los trabajadores “regulares” tienen empleo indeterminado, sin tantas responsabilidades laborales, protegidos de despidos, horarios constantes y por supuesto un mejor salario (Kazuo). En Japón también se ve a la mujer como esposa y madre que sea su principal labor, no siempre se cumplen estos estereotipos, porque la mujer japonesa puede involucrarse en el arte, como es el caso de las Geishas (Calvo 38). Mujeres que se dedican a ejercer también las artes, pero con un simbolismo erótico y sexual que al final deja a mala interpretación lo que puede hacer una mujer en ese espacio dominado por los hombres.

Pocas mujeres japonesas han logrado tener un lugar en el mundo de la fotografía, Ishiuchi es una de ellas, una mujer que a pesar de tener todo en contra y no ser tan reconocida por la cultura popular logró muchas cosas. Con nula enseñanza respecto a como debía tomar fotografías, empezando a sus 30 años de edad en este campo y obteniendo sus frutos 22 años después es simplemente digno de admirar.

El arte del dolor desde los ojos de Ishiuchi

Las pérdidas de nuestros seres queridos duelen, algunos conservamos algún objeto personal de ellos como un recuerdo bonito, hasta podríamos pensar que de alguna



forma esa persona amada está a nuestro lado todavía, aunque en realidad su corazón dejó de latir hace un largo tiempo. Los trabajos que ha hecho Ishiuchi consisten en su mayoría fotografiar el dolor y la pérdida, el contexto por sí mismo de las fotografías podría dejarnos impactados al ser conscientes de que todo este dolor pertenece a las mujeres japonesas como protagonistas. Reflexionar en lo doloroso que fue para ellas. Las fotografías de una atrocidad pueden producir reacciones opuestas. Una llamada a la paz. Un grito de venganza. O simplemente la confundida conciencia de que suceden cosas terribles. No podemos imaginar lo espantosa, lo aterradora que es la guerra (del alma o de la nación); y cómo se convierte en normalidad. No podemos entenderlo, ni imaginarlo. Es lo que cada observador y protagonista de la imagen que ha pasado tiempo sintiendo ese dolor, y tenido la suerte de evadir la muerte que terminó con la vida de otros a su lado, siente con terquedad (Sontag).

Ishiuchi no es la primera persona que captura imágenes del dolor, mucho menos de marcas violentas sobre cuerpos humanos, sus fotos pueden provocar muchas cosas, precisamente porque las imágenes dolorosas pueden interpretarse de mil maneras y a la vez ninguna dependiendo del tipo de espectador. Enfocándonos más específicamente en *Scars*, podemos ver los diferentes tipos de cicatrices que cruzan y se exponen sobre la piel de estas mujeres, pero nunca podremos comprender lo que sintieron verdaderamente cuando obtuvieron sus marcas.

Las cicatrices generalmente tienen una connotación bastante negativa. No se muestran a los demás, no se exhiben en público y deben mantenerse escondidas en silencio, o se toman medidas para que no se vean: pertenecen a un ámbito extremadamente privado. Tomo fotografías de esas cicatrices, que son como un secreto personal [...]. Es una huella del pasado, soldada a una parte del cuerpo (Ishiuchi s/p).

El Japón contemporáneo está viviendo una serie de acontecimientos y sensaciones que los artistas nos muestran gráficamente mediante todo el simbolismo de sus imágenes: el estilo y la predominancia de cuerpos de mujeres jóvenes sexualizadas utilizadas y brutalizadas en ocasiones (Méndez). Los artistas de todas las áreas posibles nos muestran su perspectiva de vivir en un país donde luchan

Las fotografías de una atrocidad pueden producir reacciones opuestas. Una llamada a la paz.

por encajar en el mercado occidental, pero a la vez mantener su cultura después de la Segunda Guerra Mundial y la intervención americana en su territorio. Las generaciones más jóvenes están en contra de como su propia cultura conserva su desigualdad de género y social, mayormente se muestra por medio del arte como manga, anime y en el caso de Ishiuchi: la fotografía. "Creo que una cicatriz es un testimonio de tu pasado. Simboliza los pasajes del tiempo, es una prueba de nuestra existencia, incluye la vida y la muerte [...]. No fotografío la cicatriz por ser ella, pero me interesó el cómo fue la persona antes de recibirla" (s/p).

Es interesante como podemos sentir el dolor no solamente por las marcas sobre la piel, sino también por los objetos personales del difunto y eso nos lo ha demostrado perfectamente. Desde las fotografías *post mortem* hasta los encabezados que vemos en periódicos de nota roja, cada una muestra de forma tan explícita el dolor de la muerte que en ocasiones parecemos insensibles ante el asunto, en cambio, si vemos la prenda desgastada de una mujer que conocemos su historia de sufrimiento, tiene un impacto diferente para nuestra conciencia. Una de las cosas que más nos puede conectar con Ishiuchi, es el hecho de que tuvo la oportunidad de hacer una exposición fotográfica sobre la artista mexicana Frida Kahlo.

Artista mexicana, feminista, surrealista, existencialista (Abache s/p), icono cultural, son tantas maneras de llamar a esta gran mujer que fue Frida Kahlo, tanto se extiende su impacto en la cultura que se ha vuelto para México no solamente un símbolo muy importante para el movimiento feminista, sino también para el propio arte mexicano (que en su mayoría también es integrado por varios hombres). Todos somos conscientes de cuanto sufrió durante su vida, física y psicológicamente. La poliomielitis, el accidente que sufrió a sus 18 años, su primer aborto, las infidelidades de Diego y la gangrena, nada la detuvo en ningún momento, continuo expresándose y aún sigue la huella que dejó plasmada en el tiempo. Todos conocemos a la gran artista Frida Kahlo, pero pocos nos ponemos a pensar en la mujer que ella era, no me refiero a la forma en que se expresaba ella misma en su arte, porque se conocía perfectamente, más bien no la conocíamos con otros ojos que no fueran los de ella misma. Gracias al destino Ishiuchi Miyako nos ofreció un vistazo más íntimo a esa parte poco explorada de ella, una Frida igual de impresionante, pero con una

carga más fuerte al ser dos artistas femeninas las que estaban interactuando indirectamente para hacer arte, sobrepasando la barrera del idioma y la cultura. Logró plasmar de una manera increíble el espíritu rebelde y personalidad vivaz de Frida, sabemos perfectamente que ya no está con nosotros, que hace muchos años voló a algún lugar que todos alcanzaremos en algún momento, pero aun así se siente como si la viéramos modelando para nosotros, es un efecto fascinante sin duda. Esas fotos transmiten un dolor distinto al enfado, es más como una sensación de satisfacción al verla y sentirla presente, tanto así que simplemente puedes sentirlo como algo sublime que te hace suspirar.

“Si tuviera la oportunidad de conocerla, no le preguntaría nada”, dice Miyako, “simplemente querría observarla y tocar su cuerpo” (s/p).

Ciertamente, las fotos que nos expone Ishiuchi transmiten de alguna manera como si presenciáramos algo privado, se siente como si nos contaran un secreto aquellas prendas de mujeres donde su vida terminó trágicamente, ver las cicatrices sobre los distintos cuerpos femeninos, observar la vivaz y rebelde personalidad de una artista. No es verlas como algo sexual o incluso erótico, sino ver el dolor que otras mujeres del mundo también compartieron por ser ellas, pero que es invisibilizado por no ser bonito para los ojos de aquellos hombres que decidieron cuál era la belleza en la mujer.

Conclusiones

El trabajo de Ishiuchi no es solamente unas imágenes que reflejan el dolor y la pérdida, tienen una carga cultural bastante fuerte detrás de esta misma. No es una coincidencia que las mujeres fueran protagonistas de sus propias obras, porque es lo que ella siente y es como persona que forma parte de este mundo. Este mensaje que transmite de mantener presentes ciertos elementos del pasado es bastante ingenioso, como si de alguna manera nos invitara a no guardarnos nuestros secretos para llevarlos a la tumba y que nadie los encuentre. Es más como una invitación a vivir, compartir los temores y desvelos con el resto del mundo, preguntarnos si realmente hubiéramos preferido no recibir esa herida, ser personas que prefieren conservar una belleza estética imposible de cumplir, ir detrás de

estándares sociales casi inalcanzables que nos frustran o mejor darle un significado nuevo, hacerla parte de nuestra existencia y experiencia en este mundo, verla como parte del testimonio de nuestro paso por la tierra.

Ishiuchi Miyako es una fotógrafa poco conocida para el resto del mundo, tuvo la oportunidad incluso de fotografiar el guarda ropa de Frida Kahlo y transmitir la propia esencia de ella aunque ya había muerto hace bastante tiempo. También logró conservar en nuestra memoria aquel trágico suceso que aconteció en Hiroshima con la bomba atómica, por medio de unos vestidos decolorados por los químicos, desgarrados y maltratados por las condiciones y violencia de aquella explosión. Se reconcilió con su madre, tomándole fotos a partes de su viejo y cansado cuerpo, dejándonos entrar en su zona personal al fotografiar los labiales desgastados y la lencería que su progenitora llegó a usar para mostrarnos sus luchas y años de vida. Sin olvidarnos de *Scars*, una obra bastante emotiva y cargada de mensajes culturales, sociales y de género que nos hace sentir parte esta misma colección, porque todos tenemos heridas, algunas invisibles y otras visibles.

Nos separan muchos kilómetros a México de Japón, somos diferentes en muchos aspectos, pero también hemos compartido algunas cosas culturales e históricamente hablando, desde el entretenimiento, productos, conflictos y también anécdotas o recuerdos de infancia. Ishiuchi Miyako podría ser japonesa, con una cultura desconocida para muchos de nosotros, pero a la vez se siente cercana, no solo por su exposición de Frida Kahlo, es más bien que podemos identificarnos con algún aspecto que ella posee. Sentir pasión por algo, tener inseguridades, no saber que hacer para nuestro futuro, haber terminado haciendo algo que no queríamos en un principio o simplemente ser mujeres.

En palabras de Frida Kahlo: "El arte más poderoso de la vida es hacer del dolor un talismán que cura: una mariposa que renace florecida en fiesta de colores" (Abache s/p).

Bibliografía

Abache, Melina. "20 frases célebres e inolvidables sobre la vida y obra de Frida Kahlo". *Vogue*, 6 de julio de 2021. Web.

"El arte más poderoso de la vida es hacer del dolor un talismán que cura: una mariposa que renace florecida en fiesta de colores".

- Calvo García, Patricia. "Cultura y feminidad en Japón. Una perspectiva de género a través de las obras de Yasunari Kawabata" [trabajo de grado]. Castelló: Universitat Jaume I, 2016. Web.
- Carro Fernández, Susana. *Mujeres de ojos rojos. Del arte feminista al arte femenino*. Gijón: TREA, 2013. Impreso.
- Barcelona Centre For International Affairs. *Cronología histórica de Japón*. Barcelona: Barcelona Centre For International Affairs, 2014. Impreso.
- Cotter, Holland. "Ishiuchi Miyako: 'Here and Now: Atomic Bomb Artifacts, Hiroshima 1945/2007'". *The New York Times*, 16 de octubre de 2014. Nueva York. Web.
- Fuentes, Javier. "Aniversarios Fotografía (CLXX)". *Blogger*, 2017. pp. 27-31. Web.
- Gil, Abel. "El milagro económico de Japón". *El Orden Mundial*, 18 de mayo de 2017. Web.
- Hoppen, Michael. "Entra en el fascinante armario de Frida Kahlo". *BBC*, 16 de mayo de 2015. Web.
- Ishiuchi, Miyako. *Scars*. Sokyusha: Tokio, 2005. Web.
- Kazuo, Yamaguchi. "La desigualdad de género en Japón". *Finanzas & Desarrollo*, vol. 56, núm. 1. Washington: Fondo Monetario Internacional, 2019. pp. 26-29. Web.
- Laura. "Los idols como objeto de cultura popular japonesa". *Blogger*, 2021. Web.
- Méndez Martínez, Aurora. "Una perspectiva de género sobre la sociedad japonesa a través del arte: Aida Makoto." *Ambigua. Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, núm. 4. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide Sevilla, 2017. pp. 58-87. Web.
- Mitsuda, Yuri. "Ishiuchi Miyako's Chronicles of Time and History". *Aperture*, 14 de octubre de 2021. Web.
- Ochoa Sandy, Gerardo. *Bibliografía de Frida Kahlo*. México: Museo Frida Kahlo, 2018. Impreso.
- Robert, Henri. "Miyako Ishiuchi and her Mother, the Evolution of Japanese Society". *Blogger*, 2020. Web.
- San Francisco Museum Modern of Art. "Ishiuchi Miyako: What is scar?". YouTube, 10 de diciembre de 2018. Web.
- Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Santillana, 2004. Impreso.